

## OBISPADO CASTRENSE DE ARGENTINA



### PASTORES CON “OLOR A OVEJA”: SANTO CURA BROCHERO Y EL PAPA FRANCISCO

*Mons. Santiago Olivera  
Obispo Castrense de Argentina*

Cinco años del Papa Francisco. A los argentinos debe llenarnos de orgullo. Un hombre de nuestra tierra, un obispo entre los obispos argentinos elegido para conducir la Iglesia Católica. A veces, las miradas más terrenales, más locales, y también, las más egoístas hacen que perdamos de vista lo que significa el Papa Francisco para el mundo, un referente, un líder; un verdadero transformador desde el Evangelio, un convencido del poder del Evangelio para transformar la realidad.

Un hombre, sin lugar a dudas, de esperanza y que nos invitó a renovar la alegría y la certeza de saber que el Espíritu Santo (que) conduce a la Iglesia.

Sin dudas, también, no sería honesto no decir que a muchos argentinos nos hubiera gustado la presencia del Santo Padre entre nosotros en nuestra tierra. Sabemos de su sabiduría y del conocimiento de la Santa Sede de las realidades pero lo sabemos parte de nuestro pueblo, pastor de nuestra Iglesia y seguimos anhelando y esperando su presencia y su palabra que reconcilie, que sane heridas, que nos ayude a la cultura del encuentro que él tanto proclama y que tanto bien nos hace.

Quisiera enfocar dos miradas de Francisco en estos cinco años desde la visión que a mí me toca particularmente:

Una, la figura del cura Brochero, del Santo Cura Brochero, del cual el Papa Francisco ha sido quien lo ha beatificado en el año 2013 y canonizado en el 2016. Un proceso que llevó más de cuarenta años, desde 1968 hasta la beatificación.

Brochero es el modelo que el Papa Francisco tiene cuando piensa en el ministerio de los sacerdotes. El cura salidor, el cura que busca, el cura que sale al encuentro de los más pobres, el cura que está convencido del poder transformador de Jesucristo por eso trabajó incansablemente por los Ejercicios Espirituales Ignacianos, al estilo de los PP Jesuitas, igual que el Papa Francisco.

En alguna oportunidad me referí a las similitudes entre el Papa Francisco y el Cura Brochero: la sencillez del lenguaje, la cercanía con la gente, la predicación de Jesucristo, invitarnos a dejarnos mirar y acercarnos a la ternura de Dios que se manifiesta en Jesús.

Cinco años en los cuales hemos podido apreciar del Papa, su llegada a los más alejados, la atención o focalización a los más pobres, las periferias de las periferias, los migrantes, los refugiados, los que más sufren, los que son castigados por los fenómenos de la naturaleza, por las adicciones, por la droga, el narcotráfico.

El Papa Francisco es un hombre que pone la atención e invita a toda la Iglesia a poner nuestra mirada en aquellos que más están sufriendo, en aquellos que no están cómodos en esta sociedad buscando que estén cómodos en la Iglesia, que es la Casa de todos. A Brochero, su madre le dijo: "¡Hijo, Dios y la Patria cuentan contigo, no los defraudes!". El Papa Francisco ha predicado y publicado muchos artículos y libros sobre la condición de ciudadanos, la necesidad de ponerse la Patria al hombro, de vivir como hermanos, de trabajar por la cultura del encuentro en este camino de la reconciliación y de la paz.

Por eso, quiero nombrar y decir que el Papa Francisco, en su sabiduría y en su rol de Padre de todos, ha restituido la figura del Obispo Castrense, después de 10 años sin él, para que acompañe la particular vida de los militares y de los miembros de las Fuerzas de Seguridad de la Nación. Un gran desafío, pero una gran confianza de entregar un Pastor, para que en estos nuevos tiempos ayude a vivir la vida evangélica en la unidad de la vida a los servidores de la Patria, como son las Fuerzas Armadas, el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y las Fuerzas de Seguridad.

Francisco ha querido entregar un Pastor, un Padre para que esté cerca de los militares y de los soldados, que tienen que entregar sin retaceos su vida, custodiando los intereses de todos, que son los intereses de la Patria. Quiera Dios, con el auxilio de su Gracia poder satisfacer las expectativas del Santo Padre.

Asumir la historia y memoria, la verdad completa y la justicia sin deseos de venganza y animándonos a escribir una página nueva de ella es a lo que nos está llamando Francisco insistentemente.

En este contexto integramos también a nuestros hermanos y conciudadanos militares que, siguiendo un sueño y una vocación, sirven a la Patria desde el servicio de la defensa de los intereses más genuinos de la Nación, que son sus derechos soberanos.

Derribar barreras, construir puentes, vencer el odio que nos separa y hace que nos desconozcamos. A veces, al punto de ver en el otro a un enemigo. *"Ante los retos de cada día, hagan resplandecer la esperanza cristiana, que es certeza de la victoria del amor ante el odio y de la paz ante la guerra"*, les pidió en español a las delegaciones de las fuerzas militares del mundo en Roma, a quienes animó a *"contribuir a la construcción de un orden fundado sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad"* les decía el Papa.